

EL ESTADO NO DEBE PAGAR las DEUDAS de la AMBICION

Descargar nuevos azotes sobre las espaldas doloridas de un pueblo, representa una visión de escarnio que haría brotar caudaloso llanto de rabia y de arrepentimiento

Las últimas conversaciones políticas que se sostienen en todos los círculos sociales hacen pensar que en el Poder Legislativo no tenemos verdaderos representantes del pueblo sino una posible amenaza a la integridad nacional. Sin temor a error se puede llamar descabellado y antipatriótico el proyecto que se trata de presentar para que el Estado pague de sus arcas las deudas en que quedaron comprometidos los partidos políticos que se disputaban la victoria en la contienda pasada.

¿Qué ley social o política autoriza semejante atentado?

¿Quiénes pretenden tomar la Patria por instrumento de alcahuetismo? O es que la política se ha establecido en fuente de negocio productivo, en plan de timo en que se cruzan las terribles acometidas contra el caudal de la República?

Y a propósito, hagamos men-

ción al concepto de un hombre honrado y razonable, de un ex-diputado por Alajuela—don José Figueredo—que a pesar de no ser de neto origen costarricense y de haber sufrido agravante en sus intereses económicos, ha sentido más hondo las palpitaciones del patriotismo y ha depuesto su voluntad en favor de los intereses nacionales.

Dice así el señor Figueredo al referirse sobre el asunto:

«La pretensión de que sea el Estado,—el país entero, diríase mejor—quien pague la locura derrochadora de los tres partidos que se disputaron el poder, la concepto inmoral.

«Lo gastado gastado está y las víctimas que se resignen.

«Por mi parte estimo de mayor valor a lo que pudiera haber gastado, al tiempo que perdí y a los sinsabores que gusté, el grandísimo caudal de experiencia que co-

seché y que guardo en mi granero».

* * *

Con tal apreciación de una persona sensata e influyente, habrá quien trate de sostener que es el Estado el que debe cancelar las deudas de los partidos.

No puede ser que la ambición de los politiqueros haya hundido su colmillo de infamia hasta llegar a herir el corazón de la Patria.

Y si a los caudillos políticos se les reintegrara sus intereses gastados, su dinero perdido, al pueblo qué se le podría devolver como reclamo justo?

Los desvelos de la multitud que despedazaban su conciencia entre la gritería y el tumulto, las viudas, los huérfanos, los estropeados y heridos, los que quedaron impedidos y lloran su miseria, los

que hoy tienen hambre por sustentar ayer un ideal político, todo ese conjunto de pobreza que son la aflicción del pueblo, ¿no tienen ningún valor ante la historia y ante las cosas? ¿No existe la recompensa para los que sacrifican la vida, la tranquilidad y el honor en aras del patriotismo, aun cuando patriotismo sea una hazaña quijotesca de los que esperan la recompensa del capital?

Que no vengan los privilegios a estas horas a hacer más sangrienta, más prolongada la burla del pueblo. Harto suficiente ha sido ocasionarle una muerte moral, pero no se le haga pedazos para echarlo de presa a los lobos de la envidia y la ambición.

Descargar nuevos azotes sobre las espaldas doloridas de un pueblo, representa una nueva visión de escarnio que haría brotar caudaloso llanto de rabia y arrepentimiento.

Nada de convencionalismos

Nuestra idea y nosotros

Son tan sanas nuestras ideas,—tan honrada y sincera nuestra labor,— que de la mesa en que encorvados bosquejamos esta "Aurora", no levantamos la cabeza para dirigirle honor de saludo a la mueca estúpida de la murmuración.

Nosotros,— obreros convencidos en las hermosas luchas del Trabajo,— lenemos por coraza la Igualdad y la Justicia.

Nosotros....

Nuestra idea....
La idea del deber: del deber que informa la condición del hombre y del ciudadano, la potestad del gobernante, el derecho del gobernado, la misión del pensador y del sabio: esa idea que condensa la vida y cuya magnitud, sin embargo, es incalculable para la mayoría de los hombres y no cabe sino en bien pocos cerebros, esa idea contra la cual la iniquidad batalla en las inteligencias y cuya ignorancia, propicia a la explotación oprobiosa del pensamiento contra las multitudes, ensombrece la conciencia humana.

Esa es nuestra idea.

Obreros, sí: obreros nos hizo el Destino, y para nuestro orgullo, obreros nos mantiene nuestra voluntad. De paso, sólo de paso, estuvimos en el santuario augusto del Saber: nuestra propiciación en él duró la edad que fué el albor de nuestra vida; pero fervorosos acopiamos en su brevedad el maná divino de la Inteligencia y proseguimos anhelantes, atraídos por la lucha individual, nuestra marcha prematura: fué a la luz naciente de la aurora de nuestra existencia que comenzamos los oficios sagrados en el templo del Trabajo.

Y ha sido trabajando, ha sido hollando diligentes en la fragosidad de los campos de la Lucha, como tocamos hoy a los lindes del Ideal.

Y no hemos de quedarnos al pie de la elevación espantable:—nuestra conciencia nos impulsa a la ascensión y los fulgores de la cima atraen irresistiblemente nuestro espíritu enamorado de la Luz.

Por eso está izada nuestra bandera....

TARIFA PARA COCHES

Como se anuncia en la primera página de esta hoja se ha implantado una tarifa especial para coches de llanta de hierro, que no permita ni los abusos de los cocheros ni las exigencias de algunos pasajeros.

El señor Agente Principal de Policía debe obligar a los reincidentes a que se ajusten a la ley y a las disposiciones, para evitar así irregularidades sucesivas.

DE ADMINISTRACIÓN

EL NUMERO 81

Saltando las múltiples escabrosidades del esfuerzo hemos llegado al número 81 con que termina la serie correspondiente al mes de mayo. Antes que quejarnos de nadie podemos contar con un ambiente de aceptación envidiable, pues nuestros suscritores aumentan considerablemente, y a pesar de que nuestros gastos son cuantiosos y que no los menoscabamos para quedar bien con nuestros favorecedores, hemos podido ir saliendo de nuestras dificultades, a lo cual contribuye nuestro amor al trabajo y nuestra voluntad de acero.

Aprended el arte de infundir ánimo con vuestras palabras. A que os crean siempre:—a no decir jamás una mentira.

LA POJA

No alimentar ninguna pasión, pero comprenderlas todas, es la fórmula de los analizadores.

Vastos y melancólicos espíritus, evocan ellos en su imaginación las infinitas llanuras de agua donde se reflejan y huyen voluptuosamente las galeras de Cleopatra. ¿Mas la posesión de todas las furtivas imágenes del dolor y la dicha humanas valen algo en comparación de una sola ardiente emoción?

Un día que «La Poja», moza bella y granada, danzaba desnuda el tango sobre un tablado movable, en un mal sitio de Andalucía, su seno retemblaba menos que los corazones de los marinos ebrios que la contemplaban. Yo comprendí entonces que estos hombres burdos se comunicaban con ella y con la vida universal, de una manera tan estrecha como nunca llegarán a comunicarse los espíritus que viven de sistemas.—De aquella a quien devoraban con las miradas recibían ellos una imagen incomparablemente más viva que la que puede ofrecernos cualesquiera de las obras maestras de observación exhibidas por de La Tour en los muros de las frías salas de Saint Quentin.—Maurice Barres.

DE EDUCACION

No hablemos en voz muy alta ni tratemos de monopolizar las conversaciones.